



CADA PAJARO TAJE SU PROPIA PLUMA Y ENRIESTE.

A nadie se ofenderá, á lo menos á sabiendas; de nadie bosquejaremos retratos. Si algunas caricaturas por casualidad se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al original que se corrija: en su mano estará, pues, que deje de parecersele. —LARRA.

ÉPOCA 2ª }

GUAYAQUIL, JUNIO 15 DE 1889.

{ VUELO 41.

CIELO CON NUBES.

Nosotros, pájaros inocentes, y como tales desprovistos de toda malicia, nos habíamos imaginado que se podía ser periodista y decir la verdad pelada sin que ello acarrearase el más mínimo contratiempo; y en esta virtud, dándole gusto á la lengua, que de natural la tenemos suelta, osamos meter la cuchara en los asuntos relacionados con varios de nuestros obispos, cuando, caten Uds. que á lo mejor nos hemos dado de narices nada menos que con el Ilustrísimo, Reverendísimo y templado señor Arzobispo de Quito, quien, parapetado tras del concordato, y ardiendo en santa y mansa indignación, pide al Ministerio del Culto que, en desagravio de la Autoridad Episcopal, y sin duda para mayor gloria de Dios, engrandecimiento de la Santa Religión, y provecho de las ánimas benditas, se proceda á acusar dos de los artículos contenidos en nuestro *vuelo* trigésimo tercero.

¡Aplaca, Señor, tu ira!

¡Adiós felices días de nuestra tranquilidad periodística; adiós apetito; adiós sueño!

Establecida la libertad de imprenta, vivíamos nosotros sin cuidado, tranquila la conciencia, alegre el ánimo, y franca la palabra, sin maliciar que en el ancho y despejado horizonte abierto á la prensa nacional, podían aún aparecer negros nubarrones.

“El Semanario Popular,” cráter horrible por donde se desahogan las religiosas pasiones de la curia, ya dijo que los fieles no deben censurar la conducta de un obispo, aunque éste

cometa faltas; y nosotros lo tomamos á broma por parecernos absurda semejante proposición; pero nó; ahora, por lo que nos está pasando con el señor Arzobispo, vemos que la cosa vá de serio, de suerte que la mitra viene á ser en este país algo así como una patente para cometer desafueros, y que estamos á merced del episcopado, sin que nos quede ni el derecho de pataleo, derecho que se les concede hasta á los que se les condena á la horca.

Viene un obispo, coje y hace cuanto gana le dá, y callarse; porque si no, ahí está el Concordato con sus artículos 3º y 6º que pondrán al Ministerio del Culto en el caso de acceder á que se denuncie como depresivo de la Autoridad Eclesiástica, lo que se ha dicho en vista de hechos incontestables. ¡Qué ganga!

Mientras tanto, como muy bien lo ha hecho notar “El Globo” en un concepto editorial, cuando abren la boca los hombres de sotana ó los que por ellos hablan, tienen carta blanca para decir á todo el mundo zamba canuta usando el lenguaje más procaz y soez; y para ellos no hay concordato, ni ley, ni Ministerio del Culto, ni cosa que lo valga. Total: que la libertad de imprenta viene á ser la carabina de Ambrosio para todo el que no gaste mitra, vista sotana ó huela á sacristía; ó en otros términos, la ley del embudo; la parte ancha para los clericales y la estrecha para nosotros.

¡Medrados estamos!

La Constitución misma viene á ser un mito siempre que las cosas se miren como las quieren mirar los hombres de la Iglesia ecuatoriana, que son los que

llevan la batuta en el partido ultraconservador, rémora de nuestra civilización y causa principal de nuestros disturbios políticos; de manera que si encuentran apoyo las pretensiones de esos señores, no nos quedará más remedio que entregar la Presidencia de la República al Arzobispo, los Ministerios á los obispos, las Cámaras á los canónigos, los demás puestos de la Administración á los curas, el ejército á los frailes, y luego convertiremos todos en sacristanes y monaguillos para servirlos y andarles besando las sandalias y levantando las casullas. Así quedaremos mejor deslindados; la santa religión ganará inmensamente, seremos felices hasta dejarlo de sobra, y nos envidiarán los mismos ángeles del cielo.

Nosotros creíamos (inocencia propia ó pájaros parleros) que, cuando los obispos, olvidando su misión de concordia, se lanzaban á sembrar la zizania atacando en nombre de la religión los derechos é intereses de sus fieles, el Arzobispo estaba en el *imprescindible deber* de meterlos en baraja; pero parece que nó; parece que todo lo que le toca al Arzobispo, es cuidar de que uadie diga esta boca es mía y pedir el inmediato castigo de quien se permita tratar del asunto.

Ello será muy santo y muy bueno; pero á la verdad no nos lo parece, y aunque el Ilmo. y Rvmo. Señor Arzobispo Ordóñez se dé por deprimido y pida y vuelva á pedir la acusación de nuestros pobres escritos, lo que somos nosotros no nos daremos por traginados; y siempre que un señor Reverendo obispo, ó cualquier otro alto ó bajo

personaje del clero haga cosas vituperables, hablaremos y gritaremos mientras nos quede resuello.

Lo que más nos ha llamado la atención en todo este asunto de la solicitud acusación, es que el señor Ministro Laso con ser que no ha recibido ni las órdenes menores, tuvo más caridad que el alto prelado de Quito; y al acceder á lo que éste le pedía, no pudo menos que confesarle que lo hacía aunque comprendía que nuestro periódico no podía dañar á persona tan respetable y respetada como el señor Arzobispo. Esto, francamente, es muy consolador, y la lástima es que el Ilustrísimo señor Ordóñez no aproveche el consejo que se encierra en la observación del Honorable Ministro del Culto.

Maliciando estamos que la libertad de imprenta le hace muy mal efecto al señor Arzobispo, y á la verdad que no le falta razón, porque es pésima broma esta de que á uno le puedan censurar sus malos actos. Y sin embargo, por ahora fuerza será que lo sufra con paciencia, por amor á Dios, porque, no obstante el socorrido recurso aquel de los enjuiciamientos, mucho le queda que oír mientras la ley se cumpla como se está cumpliendo. Si las cosas cambian y vuelven los antiguos tiempos aquellos en que se gobernaba bajo el lema de *contra razón garrotazos*, entonces será distinto, y el señor Arzobispo no correrá peligro de que se le indigeste el chocolate de la colación con sólo la lectura de algún atrevido pape-lucho; pero al presente, le recomendamos que, sobre todo, cuando tenga la caridad de ocuparse en leer nuestro humilde periódico, lo haga en ayunas ó cuando menos ya después de algunas horas de haber cumplido la penitencia de la mesa, porque sospechamos que no ha de hacerle buen estómago lo que encuentre en nuestras columnas, y perdone Su Señoría Ilma. y Rvdma., pues no lo podemos remediar; ya estamos sobre el burro y hemos de aguantar los azotes, cada cual por lo suyo, sin que haya lugar al arrepentimiento, ni á platónicos suspiros y lloriqueos.

PAPAGAYO.

GORGEOS.

DE TODO UN POCO.

Parece que todavía
Bastante que hacer nos queda
Con la famosa moneda
Que de Colombia se envía,
No es mala la letanía
De la tal introducción,
Y á continuar la función,
Probablemente veremos
Que á lo mejor entraremos
En muy triste situación.

Pues es nuestra suerte dura,

*Y siendo aquí todo esclavo
De la negra desventura,
Le dámos un golpe al clavo
Y cientos á la herradura.*

Hay que vivir muy alerta,
Pues ya, lector, nos previenen
Que en cuanto las once suenen
Se debe cerrar la puerta,
De modo que es cosa cierta
Que en esta tierra bendita
La libertad se limita,
Y no será extraordinario
Que manden rezar rosario
A quien reciba visita.

*Pues es nuestra suerte dura,
Y siendo aquí todo esclavo
De la negra desventura,
Le dámos un golpe al clavo
Y cientos á la herradura.*

Es una cosa admirable
El que aún no se halle firmada
La ordenanza aderezada
Por lo del agua potable.
Y ya parece probable
Que así se vaya quedando,
Sigán los meses pasando,
Y no haya al fin solución
Para esta grave cuestión
Que tanto nos vá costando.

*Pues es nuestra suerte dura,
Y siendo aquí todo esclavo
De la negra desventura,
Le dámos un golpe al clavo
Y cientos á la herradura.*

Empieza el arzobispado
A darse poquito á poco
Hasta que al fin todo el moco
Llegue á tener agachado.
Por de pronto ha preparado
De Obispos una reunión
Que estudie la situación,
Y acuerde lo que convenga,
Así que á tratarse venga
Del diezmo la supresión.

*Y así la gente murmura
Que hallándose el clero esclavo
De cierta consigna dura,
Por cada golpe en el clavo
Dá cientos en la herradura.*

Un orador franciscano
Me dicen que el otro día
Al predicar refería
Cierta episodio liviano.
Y tanto cargó la mano
De rojo color subido
Que el auditorio aturdido
Creyó por un breve espacio
Que predicaba *Bocacio*
Con toscos traje vestido.

*Y así la gente murmura
Que hallándose el clero esclavo
De cierta consigna dura,
Por cada golpe en el clavo
Dá cientos en la herradura.*

MI GRABADO.

AMENAZADOS.

En sabrosa y cordial olática hallábame entretenido con mi amigo Ruiseñor, departiendo sobre la inmortalidad de la cresta del gallo y otros asuntos no menos filosóficos, cuando á nuestros oídos llegó, aunque lejano, un ruido sordo y siniestro, algo así como la repercusión de un eco que parecía decir: *¡ha llegado la hora de la tribulación para vosotros pajarillos incautos!* y á esto se siguió uno como bramido de fiera.

Erizáronseme á mí las plumas, y mirando á Ruiseñor que también daba evidentes señales de un miedo de nueve décimos de fino, le dije:

—¿Oyes, hermano, ese ruido espeluznante?

—Sí que lo oigo, Perico, y te aseguro que se me están abriendo las carnes de puro susto.

—Lo mismo me pasa á mí, querido Ruiseñor, y en la duda de lo que esto pueda ser, me asalta un presentimiento vago de que nos espera algún infortunio, y experimento irresistible deseo de poner á buen recaudo el pellejo.— Movamos alas y alejémonos de aquí.

—La idea no me parece mala, pero ante todo orientémonos, no sea que por huir de la tormenta caigamos en el lazo que se nos tienda. Veamos primero de dónde viene el ruido.

—Del Norte, Ruiseñor, del Norte.

—Pues entonces tendamos el vuelo en dirección opuesta.

—Sí, pero... huir así cobardemente sin ver antes siquiera el rostro del enemigo, es cobardía supina, amigo Ruiseñor.

—Vamos, pues, en busca de él, que si es más poderoso que nosotros, nos queda el recurso de la táctica moderna, dar frente á retaguardia y correr como alma que lleva el diablo.

Y no hubo más, sino que tal como lo acordamos, lo hicimos; y resueltos á que saliese el sol por Antequera, batimos alas hacia el Norte, y unas veces volando y otras también, llegamos á ponernos sobre la ciudad de los *Shiris*, donde, como se sabe, tiene su asiento el Cóndor del Pichincha.

Quien se haya encontrado en el duro trance de pararse á la vista del enemigo momentos antes de romperse los fuegos, debe recordar aquel agudo frío que corre por todo el cuerpo, aquel temblor nervioso que sacude todos los miembros, y aquel precipitado *tug, tug, tug*, con que el corazón palpita ante la probabilidad de pasar á mejor vida, y tendrá una idea de lo que Ruiseñor y yo, yo y Ruiseñor, experimentamos cuando al recorrer con la vista la ciudad que bajo de nosotros se extendía, nos dimos de narices con el enemigo común.

El tal enemigo, aunque pequeño, luego pudimos distinguirlo sobre las colinas de Pichincha, donde estaba



AMENAZADOS.

Ruiseñor con su risita volteriana y con el buen humor que lo caracteriza, no bien lo vió, púsose á hacerle maula y á gritarla: ¡taita, esa escopeta no mata!

—¡Cállate, pájaro imprudente; mira que todo es posible, y bien puede ese individuo acabar con nosotros; ponte en guardia y esperemos.

—Bueno, pues, hermano; por mi parte haré de cuenta que el peligro no existe.

—En todo caso, como la tempestad está por abajo, mientras nosotros este-

mos por encima de todos los que nos declaran guerra á muerte, sus rayos serán tan inofensivos como los fuegos fátuos, y no nos podrán alcanzar, en tanto que ellos no escaparán á las saetas de nuestras plumas, cuya picadura les dá comezón hasta el punto de faltarles uñas para rascarse.

—Calma, Ruiseñor; atempera el entusiasmo; veamos primero por donde se viene el toro, para saber con seguridad como se le debe tender la capa.

—Está bien; esperemos, pero mientras tanto á buena cuenta déjame, Pe-

rico, dar unos cuantos picotazos antes de que reviente la bomba.

—Vaya, pues; ya que tanto te empeñas, así sea; esperemos al enemigo haciendo fuego á discreción.

Y así estamos, lectores de mi ánima, pluma en ristre, suspendidos en el espacio sin dar tregua al batallar, ni acceso al miedo.

Que Dios nos ayude y siempre será el mismo para vosotros, vuestro servidor

PICOTAZOS.

EN CAPILLA dice el venerable decano de la prensa local, en un suelto de crónica en su última edición en la que se ocupa de las notas cruzadas entre el señor Ministro Lazo y el Rmo. Arzobispo de Quito con motivo de la publicación de LA CARTA AL PASTOR y dos de los artículos contenidos en nuestro vuelo 33.

Fresca, interesante y de gran sensación, como de costumbre, es la noticia de mi abuelito. Ni el "Heraldo" de Nueva York, es tan activo para buscarse noticias y publicarlas antes que ningún otro periódico local como el venerable "Los Andes" de Guayaquil.

Parece que el colega se alegra por nuestra buena suerte.

Por nuestra parte le manifestaremos nuestra gratitud en la siguiente anécdota que ojalá no la olvide.

Vivía en cierta ciudad, á inmediaciones de un cementerio, un sastre que tenía el original entretenimiento de arrojar una piedrecita en un cajón que había colocado en un lugar conveniente, cada vez que llegaba un cadáver al panteon exclamando muy de buen humor: ¡Se fregó ese prójimo! ¡otro al cajón!..... Así pasaba el tiempo y el sastre iba llenando el cajón cuando un día notaron los transeúntes que el taller del artesano estaba cerrado, averiguado el motivo uno de ellos exclamó: ¡ya también él se fregó..... SE FUÉ AL CAJÓN!

Si el abuelito cree que vamos á morir le dispensamos la molestia de advertirnoslo, desde que estamos preparados para ello, tenemos listo hasta el *padrecito* que debe cantarnos la vigilia; es un individuo de la familia de las *gallináceas*, una ave gritona que entre nosotros solemos llamar *pacharaca*.

Con qué, aproveche la noticia si quiere, pues esta sí que es fresca y muy fresca.

NUESTRO COLEGA el "Diario de Avisos" ha tenido la galantería de reproducir el artículo editorial de nuestro número del Miércoles, dándole cabida en sus columnas de honor.

Agradecemos debidamente tan señalada distinción, y nos congratulamos de que nuestras ideas encuentren aplauso y apoyp en la prensa liberal, al paso que la conservadora nos regala con los más hirientes epítetos.

NO TAN Á LO VIVO, PADRE.—No hace muchos días que predicando en San Francisco uno de los frailecitos de ese convento, intercaló en el sermón una historieta llena de peripecias dignas del Baroncito de Foblás, y lo peor era que el lenguaje del orador pintaba las cosas de tal modo, que los castos oídos de las niñas inocentes y las beatas pudorosas se llegaron á resentir, y los colores salían á las caras, y la vergüenza hacía bajar las cabezas, y, en fin, aquello fué la mar.

La escuela de Zola, verdad que gana prosélitos en el día; pero eso es en la novela, mas nó en la oratoria sagrada, en la cual no encajan los cuadros mundanos tan á lo vivo.

A nombre, pues, del pudor del sexo femenino y de la cultura de Guayaquil, rogamos á quien corresponda que no permita la repetición de sermones como el que nos ocupa.

**

"LA INDUSTRIAL".—Un pobre prójimo á quien, con la promesa de pingüe ganancia, embarcaron en el negocio de "La Industrial," nos ha pedido que averigüemos qué esperanza les puede quedar á los pobres accionistas.

Cumplimos, pues, con el pedido; y allá que responda el que tenga de responder.

**

SE ARREGLÓ EL NEGOCIO.—Parece que el *intrínquilis* que motivó las renunciaciones hechas por el señor Guillermo Terán, de todos los cargos que desempeñaba, ha tenido arreglo de bastidores, pues sabemos que dichas renunciaciones no han sido aceptadas, y que dicho señor ha recibido con tal motivo notas muy satisfactorias.

Ahora diremos nosotros: *gracias á ramas, que la voluntad de.....era bien conocida.*

**

NO LO ENTENDEMOS.—En el programa para la inauguración de la Estátua del Libertador Simón Bolívar, notamos que de las colonias extranjeras residentes en este puerto sólo serán invitadas las *sud-americanas*. ¿Y las demás porqué no? Acaso nuestra Independencia no ha sido reconocida por todas las naciones civilizadas? Acaso lo que se relaciona con las grandezas de nuestra emancipación no pueden ser admiradas y celebradas por los ciudadanos de los Estados Unidos del Norte, los de la República Francesa, los de la libérrima Suiza, y aún por los súbditos de la viejas monarquías? A la verdad que no entendemos en que pueda basarse tan limitada invitación, mucho más cuando en Europa la colonia ecuatoriana ha sido con frecuencia llamada á tomar parte en fiestas análogas.

**

EL vapor "Huáscar" saldrá para Baba é intermedios, el Lunes 17, á las 7 a. m.

AVISOS.

AGENCIA FUNERARIA

DE JUAN A. LARRETA.

42—Calle del "Teatro"—44.

Elegantes lápidas de mármol llano superior.

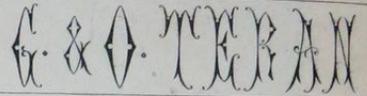
Cajas mortuorias de maderas esquisitas y trabajadas según últimos modelos extranjeros.

Surtido completo de chapas de nickel y metal para adornos de cajas.

Especialidad en lápidas blancas con altos relieves, lápidas fondo negro con altos relieves blancos y también con retratos en busto si se solicita.

Servicio esmerado y modicidad en los precios.

NO TIENE RIVAL EN GUAYAQUIL.



han trasladado su establecimiento de comercio al portal de la Municipalidad, ocupando el local que antes tenían los señores Real y Falconi.

El surtido de mercaderías ha sido completamente renovado, y los precios reducidos en todos los artículos.

GRAN TALLER

DE HOJALATERIA Y LÁMPARAS.

DE

ELEODORO P. LEON.

50, 52.—CALLE DE "LUQUE"—54, 56.

ESTABLECIMIENTO PREMIADO

EN EL

CENTENARIO DE OLMEDO—1880.

POR LA MUNICIPALIDAD—1882

Y

POR EL CONCURSO INDUSTRIAL DE 1887.

MEDALLA DE ORO

EN LA ÚLTIMA EXPOSICION MUNICIPAL 1889.

Gran manufactura de artículos de hojalata, cobre, plomo, zinc etc. etc.

Se alquilan lámparas para bailes, reuniones etc. etc.

Se colocan á domicilio cañerías de

zinc, embudos, es-

cusados, la-

vaderos etc. etc.

Renovación constante de artículos de lujo.

Baños de lluvia, tinas de zinc,

vidrios planos para cuadros.

Faroles para alumbrado público, para parques,

plazas, etc.

EMPAQUES GRATIS.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

CABEZAS H^{NOS}.

132.—CALLE DEL "MALECÓN."—132

Ofrecen al público toda clase de artículos de fantasía y lujo; géneros de algodón, seda y lana.

ESPECIALIDAD EN PERFUMERIA.

TIPO-LITOGRAFIA LIBERAL.

Calle "Nueve de Octubre" Nos. 33 y 35.